

Secretaría General  
Oficina de Comunicaciones

amigonianos  
Curia General



# ASAMBLEA GENERAL

**CAMINO SINODAL AMIGONIANO**

*Haciendo el Camino Juntos!*



## INSTRUMENTUM LABORIS

*Familia Amigoniana*

Roma, 29 de mayo - 03 de junio  
2023

Documento realizado por:  
Gobierno general, sexenio 2019/2025

Oficina de Comunicaciones 2023

Congregación de Religiosos  
Terciarios Capuchinos - Amigonianos

## I. INTRODUCCIÓN

Este *Instrumento de trabajo: “Camino sinodal amigoniano”. Asamblea 2023*, es el vademécum resultante de la reflexión: *sueños y esperanzas* resaltados a lo largo del camino iniciado a partir del XXII Capítulo General, que se ha ido recorriendo por los religiosos, por los laicos y, finalmente, por unos y otros conjuntamente. El mandato capitular nos llama *a vivir en clave de sinodalidad, en sintonía con la invitación del Papa Francisco a la Iglesia*, como un proceso capaz de renovar la vocación primera de cada uno de nosotros.

Las ideas fuerza de este caminar han ido surgiendo de la reflexión, del diálogo y de las decisiones de cada una de sus fases (momento de sensibilización, trabajo personal, asambleas locales, talleres de co-creación, reuniones entre religiosos y laicos, tanto presenciales como virtuales), centradas en los cinco temas elegidos para el proceso sinodal: 1º *Vida fraterna. Sistema y vida de relaciones*, 2º *Vida afectiva y maduración humana*, 3º *Nuestra misión*, 4º *Solidaridad y economía* y 5º *Los laicos en la familia amigoniana*.

Con los sueños y perspectivas de cara al futuro de nuestra familia amigoniana, este instrumento de trabajo quiere inspirar a la Asamblea General para que confirme o determine la ruta; identifique los ámbitos de actuación, y señale las condiciones personales, institucionales y locales para una buena marcha de nuestra familia amigoniana en clave sinodal.

## II. LOS TEMAS

### Tema 1

## Vida fraterna. Sistema y vida de relaciones

Punto de iluminación: *“Yo soy yo y mis circunstancias”*

La vida fraterna en comunidad es uno de los fundamentos de la vida consagrada. De igual modo, las buenas relaciones de los educadores –religiosos y laicos– con los jóvenes vulnerables es condición imprescindible para construir un ambiente sano y seguro.

El cambio cultural contemporáneo, sin embargo, ha insistido en el valor del individuo y de la realización personal en plena libertad. La comunión fraterna y la libertad individual son valores complementarios, ya que no existe persona sin relaciones estables, ni existe comunidad sin personas autónomas y maduras, aunque, en la práctica, pareciera que comunidad e individuo fueran contrapuestos, como si la comunidad limitase la libertad del individuo.

En este panorama, el voto de obediencia, que es camino de liberación del egoísmo y de fraterna vida en comunidad y misión, se ha visto, a veces, ofuscado por una verticalidad poco sana, que ha propiciado, además, que se produjesen demasiadas víctimas de abuso. De ahí, la necesidad de buscar nuevas formas de servicio de la autoridad, más horizontales, ejercidas más desde el servicio a la fraternidad, y cada vez más favorecedoras desde del crecimiento de todos.

TEMA	EJE	APORTES QUE COINCIDEN	APORTES PROPIOS		
			LAICOS	RELIGIOSOS	COMUNIDADES
VIDA FRATERNA	GESTIÓN DEL PODER <i>Abuso)</i>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Construir espacios de vida, de escucha, y de discernimiento, comunes para religiosos y laicos(cas).</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Mantener el proceso del camino sinodal amigoniano.</li> <li>• Crear espacios entre religiosos y laicos (cas) para intercambio de experiencias y para discernir conjuntamente.</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• La vida entre religiosos y laicos se desarrollará en nuestra misión por medio de relaciones basadas en el respeto y la honestidad.</li> <li>• Existe el peligro de confundir los roles y estilos de vida de religiosos y laicos(cas).</li> <li>• Hay una gran esperanza de que se realice el sueño de misión y vida compartidas.</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Que los superiores ejerzan un liderazgo evangélico.</li> <li>• Continuar con el proceso de discernimiento.</li> <li>• Escuchar en el discernimiento a todos los religiosos.</li> </ul>
	AUTENTICIDAD EVANGÉLICA	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Deseo de innovar y ser creativos en la construcción de los espacios comunes.</li> <li>• Se precisan diálogos, basados en la escucha empática y la aceptación mutua.</li> <li>• Deseo de una vida afectiva libre, coherente y ética.</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Cultivar la dimensión afectiva en el caminar como familia amigoniana.</li> <li>• Hacer un especial énfasis en la escucha y en la vida interior.</li> <li>• Dar libertad para la innovación de la experiencia comunitaria en la familia amigoniana.</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Enriquecer nuestra vida relacional, potenciando los espacios comunes, ejercitándonos en la escucha empática y en la aceptación de los hermanos como son y facilitando que cada uno pueda mostrarse como es, y considerando cada cual como propia las familias de los otros.</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Cuidar la ética del religioso amigoniano.</li> <li>• Ser innovadores en el perfil que se busca como consagrado, desde el compromiso, la coherencia, la vida sencilla, la aceptación mutua, la responsabilidad, viviendo en familia y encarnado los sentimientos de Cristo.</li> <li>• Vivir los consejos evangélicos y nuestras constituciones en fraternidad.</li> <li>• Crear nuevas presencias en las periferias existenciales.</li> <li>• Discernimiento y dialogo abierto sobre nuestras luces y sombras.</li> </ul>



### 1.1 Puntos fuertes – (Lo que va bien)

El proceso sinodal sin duda ha sido un regalo para la Congregación que ha despertado esperanza y creatividad para caminar juntos como familia amigoniana. Se escuchan voces que desean que la “Asamblea General” no sea el final, sino el comienzo de una nueva forma de relacionarnos entre los religiosos y también entre religiosos y laicos.

La fraternidad amigoniana es un sacramento, donde podemos experimentar la presencia de Dios. En la tradición de Francisco de Asís, seguidor fiel de Jesús de Nazareth, tenemos unas orientaciones claras y bellas al respecto, como pueden ser: el lavarse los pies uno al otro, el considerar y actuar la autoridad como servicio, el ser y vivir como auténticos hermanos comportándonos incluso como madres los unos para con los otros. He aquí un precioso patrimonio y tesoro para nosotros.

### 1.2 Desafíos y retos – (Lo que nos duele)

Para acercarnos más a ese ideal fundacional nos queda un arduo trayecto, pues el camino sinodal nos ha mostrado que en la familia amigoniana se aprecia mucha distinción entre los religiosos y los superiores y que, en consecuencia, éstos deberán involucrarse más en redescubrir la fraternidad, en la escucha mutua, en intensificar las relaciones de unos y otros, y en procurar que nuestra vida en común sea más fraterna.

Es doloroso que los superiores o directores acentúen las relaciones verticales y el autoritarismo, y no sepan escuchar a los hermanos. Es urgente vivir la autoridad como servicio, desde un nuevo código ético. Debemos dejar la verticalidad para dar más espacio a la participación horizontal. Hay que ser menos reyes y más hermanos. Es necesario abolir el sistema piramidal.

Al mismo tiempo se observa la fragilidad de los superiores. ¿Quién los cuida, cómo se pueden cuidar mejor? El cambio de una institución tiene que involucrar a los superiores, comenzando por su “conversión”, sanación, ... Todo proceso de renovación debe involucrarlos necesariamente.

Es imprescindible, dentro del ámbito que nos ocupa ahora, la selección, el cuidado, la formación y la atención de los superiores, para que ellos puedan cuidar a los hermanos. Una de las grandes fortalezas de nuestra pedagogía es el esmero que ésta pone en cuidar las relaciones con nuestros muchachos. Hagamos también presente esta misma fortaleza fortaleza en nuestra vida fraterna. Deberíamos reflexionar incluso cómo denominar a los “superiores”, dado que, según nuestras

raíces franciscanas, se trata más de cuidar, de servir, de vigilar, de estar pendiente del hermano, que del “orden y mando”.

La renovación de nuestra forma de ejercer la autoridad debe de abordarse antes de invitar e incluir a los laicos en nuestro caminar congregacional. Necesitamos ser fraternidades más humanas, re humanizando nuestras relaciones y sanando las heridas que haya podido dejar el *autoritarismo*.

Dentro aún del mismo contexto, es necesario examinar también la vivencia de la obediencia, que no puede reducirse a un cumplimiento de mandatos que vienen de arriba, sino que debe ser vivida como un servicio generoso y desinteresado al bien común, como una búsqueda y un discernimiento comunitario de la voluntad de Dios. En la práctica supone pasar de buscar el propio bien y el del propio ámbito familiar, a buscar el bien común de la familia amigoniana.

De cara a ir logrando los anteriores objetivos es muy importante plantear el tema de la conformación de las comunidades. En los traslados los hermanos, éstos siempre tendrían que ser escuchados antes de tomar decisiones de esa envergadura. ¿Cómo hacer, para que nuestras comunidades realmente puedan llegar a ser lugares de realización de cada hermano? ¿Qué hacer con los hermanos que nadie quiere acoger?

Otros temas que necesitan ser abordados, reflexionados y profundizados dentro del ámbito fraterno son: el de la convivencia entre hermanos hetero y homosexuales y el del complejo diálogo sobre el tema afectivo. En algunas comunidades traen muchos conflictos y no hay la necesaria libertad para hablar tranquilamente de ellos. El Papa Francisco está rompiendo el tabú, diciendo que la Iglesia tiene que acoger a todos y no excluir a nadie. Pero en el fondo queda mucha doble moral en la Iglesia, p.e. en los criterios para acceder al clero. Nosotros formamos parte de esta Iglesia. Por lo demás, son temas culturales que en algunos países no están suficientemente maduros para tratarlos con el suficiente respeto y libertad. Entre nosotros, además, no puede dejar de considerarse lo que estos temas implican con relación a la misión que nos identifica y distingue

La realidad intercultural en nuestra congregación pide mejor formación en estos temas, para hacer posible una convivencia en la diversidad y facilitar el intercambio de hermanos entre las demarcaciones.

### 1.3 *Nuestros sueños*

- Tenemos la esperanza de recuperar la belleza de la vida fraterna, viviendo la comunión en la diversidad e invitar a los laicos a que no solamente compartan con nosotros la misión, sino también la vida.

## Tema 2

## Vida afectiva y maduración humana

Punto de iluminación: *Vivir la vida con pasión*

El ser educadores nos exige una gran madurez y libertad afectiva para acompañar con responsabilidad a los jóvenes a nosotros confiados. Lo mismo cabe decir de la persona consagrada, que ha optado por una vida afectiva sin la creación de una familia propia, sino que ha optado por vivir en una familia carismática. La vivencia del voto de castidad debe ser un camino que nos libere de la dependencia de nuestras necesidades emocionales y nos ayude a dirigir nuestras energías vitales al bien de la comunidad y de nuestros jóvenes.

Gracias a Dios, la revolución sexual nos ha liberado de una visión negativa de la sexualidad y de tantos tabúes, que nos habían hecho incapaces de hablar sobre esa energía tan humana, tan natural y fértil. Es el momento de vivir nuestros afectos y nuestra sexualidad sin miedo y con creciente libertad, que nos capacite para entregar la vida por amor, como Cristo en la cruz, por un amor generoso y desinteresado, que encuentra la plenitud en el desapropio.

El tiempo presente nos invita a sanar posibles heridas, a dejar atrás la moral de prohibición para pasar a valorar la vida afectiva como base para vivir nuestras relaciones.

Los religiosos tenemos que formarnos para ser maestros de relación y de comunión, para entrelazar vínculos sanos con nuestros hermanos, con los laicos y educadores y, por supuesto, con nuestros jóvenes, y para hacer crecer a todas las personas de nuestro entorno en libertad y amor. Solamente así podremos ser testigos del amor de Cristo.

TEMA	EJE	APORTES QUE COINCIDEN	APORTES PROPIOS		
			LAICOS	RELIGIOSOS	COMUNIDADES
VIDA AFECTIVA Y MADURACIÓN HUMANA	GESTIÓN DEL PODER (Abuso)	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Temor a no poder superar los desafíos de la vida consagrada actual. Dependerá de un buen liderazgo y de la apertura a diálogos apreciativos que permitan que estos puedan ser superados.</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• No defraudar las grandes expectativas que ha creado el Camino Sinodal.</li> <li>• Crear una cultura de diálogo desde la común dignidad como personas.</li> <li>• Agradecimiento a los religiosos por incluir a los laicos y darles protagonismo.</li> <li>• Reconocer y evitar relaciones que abusan del poder.</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Vivir la misión compartida, construyendo espacios profesionales, espirituales y carismáticos.</li> <li>• Creciente miedo a la desaparición de los religiosos amigonianos, por la división entre ellos.</li> <li>• Hay esperanza que la familia amigoniana pueda continuar dando sentido a la vida de los jóvenes más necesitados</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Se percibe una falta de liderazgo. Falta motivar y acompañar a los religiosos de forma más realista de la existencia.</li> </ul>
	AUTENTICIDAD EVANGÉLICA	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Caminar juntos en diversidad de credos y culturas.</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Que Dios sea el centro de la vida personal, comunitaria y apostólica. Espacios de oración más profundos, comunidades sin egoísmos y más coherentes.</li> <li>• La misión compartida como oportunidad de expandir el carisma.</li> <li>• Que los líderes sean auténticos consagrados, con autoridad moral.</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Religiosos coherentes y capaces de hacer procesos de enriquecimiento.</li> <li>• Que el servicio de la autoridad ayude a afianzar la igualdad, la solidaridad y la humanidad.</li> </ul>	

	<b>FELICIDAD, LA BELLEZA Y REALIZACIÓN PERSONAL</b>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Alcanzaremos la felicidad mediante el reconocimiento de nuestra vulnerabilidad y una buena formación humana y académica. Establecer relaciones más horizontales, sanas y no violentas, junto con espacios de encuentro y escucha.</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Ejercer la autocrítica sana.</li> <li>• Desarrollar la inteligencia emocional y una comunicación no violenta.</li> <li>• Promover, además, el cuidado mutuo y los ambientes sanos.</li> <li>• Sensibilizar las realidades de acuerdo a su diversidad y vulnerabilidad.</li> <li>• Crear espacios de encuentro, conocimiento y percepción de los sentimientos del otro.</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Para llegar a la auténtica libertad y felicidad adulta es necesario: una verdadera escucha y aceptación del otro con sus luces y sus sombras; una comunicación honesta y horizontal, capaz de reconocer al otro, un llamar las cosas por su nombre, y una buena expresión de los propios sentimientos.</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Fortalecer procesos de formación, centrándonos en carisma, espiritualidad y valores.</li> <li>• Expresarnos y relacionarnos de manera coherente.</li> <li>• Promover una formación humana y académica de calidad para profundizar en la pedagogía del amor que incluso nos pueda ayudar a sanar nuestras heridas.</li> </ul>
	<b>CONSAGRACIÓN Y DIOS</b>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Hace falta momentos de comunidad y de formación para crecer en nuestra vida afectiva, humana y espiritual.</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Priorizar la formación amigoniana común entre religiosos y laicos (cas), por medio de la formación permanente y la formación de formadores y favorecer la creación de espacios para aprender la identidad amigoniana.</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Crear espacios de silencio, de oración personal y comunitaria, realizada al margen de lo establecido oficialmente, y que surja de la creatividad e innovación espiritual.</li> <li>• Construir fraternidad y misión en toda la familia amigoniana, impulsando el sentido de pertenencia y la identidad amigoniana.</li> <li>• Vivir con responsabilidad los proyectos de vida personales y comunitarios.</li> <li>• Formación en autoconocimiento y experiencia de Dios, que se centre en la dimensión humana y facilitar espacios para la aceptación mutua.</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Profundizar la relación con Dios a nivel comunitario y personal, viviendo los consejos evangélicos.</li> </ul>

## 2.1 Puntos fuertes – (Lo que va bien)

Tenemos una tradición y unas buenas prácticas de vida fraterna, y de trabajar nuestros afectos. A ello ha contribuido, sin duda, muy positivamente la preparación pedagógica y terapéutica que exige nuestra misión.

La acogida y alegría amigonianas son valores muy apreciados desde fuera, por los laicos y por otras congregaciones. Estos valores están presentes en nuestra familia amigoniana y nosotros mismos los hemos experimentado y vivido en distintos momentos. De hecho, todos los hermanos recuerdan con agrado momentos de fraterno compartir en su vida consagrada, especialmente durante su formación inicial, pero también en las posteriores etapas formativas y, por lo general, durante toda su vida religiosa. Desde la indagación apreciativa se pueden apreciar mejor y fortalecer estos mismos valores.

Hay conciencia de que cada hermano es un tesoro. Ojalá podamos contribuir a que cada uno de ellos madure sus talentos y emociones de una manera sana y saque de este modo lo mejor de sí, mostrando con la mayor nitidez posible la belleza con que Dios lo creó.

La inclusión de los laicos se ve como un gran avance, por eso muchos piden que se continúe con el camino sinodal amigoniano.

## 2.2 Desafíos y retos – (Lo que nos duele)

Hay mucho dolor por las relaciones tóxicas, las incoherencias, la falsedad en las relaciones y la inmadurez en nuestra vida afectiva, pero, al mismo tiempo, hay un gran deseo de relaciones sanas, tanto entre los religiosos, como entre religiosos y laicos.

A veces, el dolor es tan intenso, que hay hermanos que han perdido la esperanza de que pueda cambiar y mejorar nuestra convivencia. Hay desmotivación, incertidumbre, y frustración sobre la Congregación. A ello contribuyen, sin duda, los casos de abuso que se han dado o continúan dándose en ella en ella, y también la situación actual de la Iglesia en general.

Por otro lado, no acabamos de formarnos de forma real y profunda para vivir en comunidad, no limitándonos a una formación en lo funcional.

En la misión sí somos capaces de convivir con “los difíciles”, de solucionar los conflictos, pero en casa no. Debemos buscar soluciones para el tema de las relaciones, buscar, desde la fe y desde la ciencia, superar los conflictos abiertos.

Hay que aprovechar el deseo que se aprecia de autenticidad, de coherencia, de una autoridad moral, aunque no dejan de haber también silencios cómplices, que hacen que la autoridad no pueda actuar. ¿Quién le pone el cascabel al gato? Sin la colaboración, responsabilidad y sinceridad de los hermanos no hay forma de afrontar los escándalos. A este respecto, cabría preguntarse quién hace más daño: ¿el que llega tarde (por las razones que sea) o el que se pone ansioso porque el otro no llega? En el peor de los casos se hacen juicios de valor (“este no vive su consagración ...”), se empieza a juzgar al hermano ante otros y se destruye poco a poco su buena fama.

En vez de fijarnos tanto en lo que hace el hermano, deberíamos potenciar una “cultura de convivencia”, donde ante todo se acepte al hermano como es, con sus luces y sombras; donde haya una escucha mutua; donde se pueda desarrollar un diálogo sincero y una fraternidad que tenga su base en el encuentro con Dios, Padre de todos, presente en la eucaristía. Para ello, son necesarias estrategias de formación.

Dicha “cultura de convivencia” ayudaría incluso a una feliz, sincera y sana relación con los hermanos con tendencia homosexual. Es, sin duda, éste, un tema delicado, porque hay ambientes y también hermanos a los que en este momento les cuesta aceptar esa realidad. Conviene decidir en cada lugar y según cada interesado cómo encontrar un equilibrio entre coherencia, transparencia y protección de la privacidad. La ayuda profesional siempre se debe considerar. El dejar ese tema como un tabú no nos ayuda.

El tema de los abusos -de cualquier tipo- no puede quedar fuera del ámbito de la formación, al contrario, debería tratarse desde los primeros pasos.

## 2.3 Nuestros sueños

- Que nos miremos con una mirada de compasión, descubriendo en el otro al hermano.
- Que podamos provocar procesos de maduración y de aceptación de la realidad.
- Que la vida comunitaria y de misión vayan en una en nuestras presencias. Las relaciones fraternas deberían ser la primera prioridad como fuente de felicidad personal que contribuya positivamente a asumir cualquier misión.
- Que podamos llegar a caminar y trabajar juntos, laicos y religiosos, desde una comunidad fuerte, que debe ser el centro de todo.



## Nuestra Misión

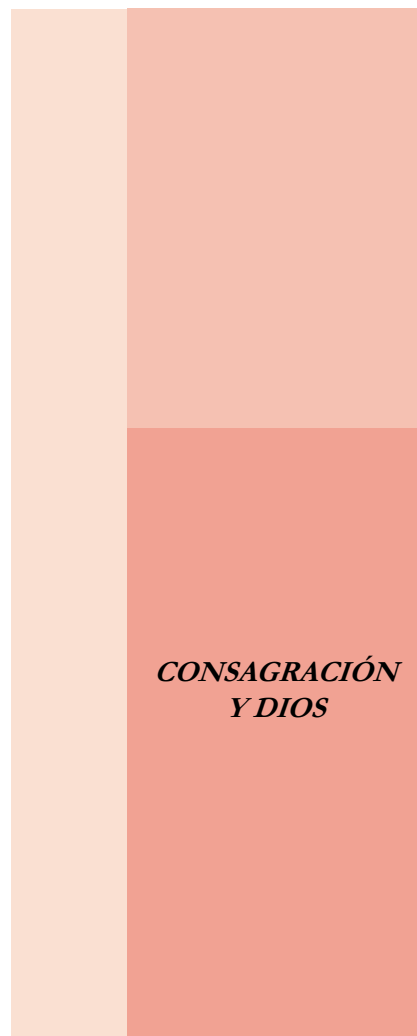
Punto de iluminación: *Todo fluye, nuestra misión se transforma*

La misión de llevar el amor de Dios a los jóvenes desfavorecidos, en conflicto familiar o social, en riesgo de exclusión, vulnerados en su dignidad, es tan actual como en el tiempo del P. Fundador. Con todo, las circunstancias culturales, en las que crecen y se hacen adultos los jóvenes de hoy, cambian veloz y profundamente. Surgen nuevas formas de riesgo y exclusión: jóvenes migrantes, en situación ilegal, bandas organizadas, prostitución...

El concepto de familia ha ido evolucionando profundamente y la forma de vincularse entre sí las generaciones se organiza cada vez más desde un modelo democrático de convivencia. A nivel pedagógico, el estilo autoritario, con grandes instituciones basadas en la disciplina y el orden, es fuertemente cuestionado.

¿Cómo actuar la pedagogía amigoniana en el siglo XXI y qué tipo de instituciones y programas proponer? ¿Cuál es el verdadero papel de los laicos, presentes desde el inicio de la Congregación en casas y programas? Hoy los laicos son protagonistas y tienen responsabilidad. La misión amigoniana no es campo exclusivo de los religiosos. ¿Cómo organizarnos, formarnos y compartir con ellos?

TEMA	EJE	APORTES QUE COINCIDEN	APORTES PROPIOS		
			LAICOS	RELIGIOSOS	COMUNIDADES
<b>NUESTRA MISIÓN</b>	<b>GESTIÓN DEL PODER</b> (Abuso)	<ul style="list-style-type: none"> <li>No reducir nuestra presencia a una buena y necesaria gestión o administración, sino, acompañar más de cerca a los laicos y jóvenes en nuestras instituciones con una visión franciscano/amigoniana.</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>Más presencia y acompañamiento de los religiosos en las casas de misión.</li> <li>Hacer una buena gestión del conocimiento tanto espiritual como pedagógico en el ámbito amigoniano.</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>Podemos crear ambientes sanos a través de: una buena promoción de los valores franciscanos; creando una cultura del cuidado mutuo; respetando los derechos laborales; afianzando una cultura de paz y de no violencia; manteniendo un adecuado entorno profesional en nuestros programas.</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>Se percibe una necesidad de ir saliendo de las oficinas.</li> <li>Se aprecia la necesidad de ser creativos en el acompañamiento de los necesitados y de los grupos pastorales.</li> </ul>
	<b>AUTENTICIDAD EVANGÉLICA</b>		<ul style="list-style-type: none"> <li>Supervisar procesos, como medio de acompañamiento, por parte de profesionales.</li> <li>Reconocer la importancia de lo vivencial, de lo práctico y de lo concreto, basándose en la realidad.</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>En el trato con nuestros jóvenes, prestar más atención al cuidado de la dignidad que les corresponde como hijos de Dios; tomar conciencia de que estamos a su servicio y que son sujetos de derechos, y respetar los límites, cuidando la distancia pedagógica.</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>Actualizar el rol del educador amigoniano, abriéndonos al mundo moderno.</li> <li>No reducir nuestra presencia a ser solo trabajadores, debemos crear espacios de vida sin miedo a "ensuciarnos las manos".</li> </ul>
	<b>FELICIDAD, LA BELLEZA Y REALIZACIÓN PERSONAL</b>	<ul style="list-style-type: none"> <li>El desarrollo de la pedagogía amigoniana se ha caracterizado por sus raíces espirituales y testimoniales, ahora la invitación se orienta a la actualización, a abrirse a la misión compartida y a crear nuevas presencias amigonianas.</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>La pasión y el aprecio por la pedagogía amigoniana, son la base para la misión compartida.</li> <li>Abrir nuevos caminos para trabajar juntos en favor de la dignidad humana de nuestros niños y jóvenes.</li> <li>La belleza de ser fiel a Francisco de Asís y Luis Amigó en lo relativo a la centralidad de la</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>Haciendo memoria, se ve como común denominador, el trabajo directo con las familia y jóvenes, en escucha y dialogo directo, construyendo proyectos de vida, celebrando encuentros espirituales con ellos y organizando encuentros de egresados.</li> <li>Se destaca la importancia de desarrollar el trabajo en nuestras presencias siempre de la mano de</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>Continuar siendo testigos en medio de los jóvenes.</li> <li>Abrirse a nuevas formas de misión (parroquias, comunidades terapéuticas, o de inserción).</li> <li>Actualizar el sistema pedagógico acorde a nuestros tiempos.</li> </ul>



misericordia y desarrollando una mirada contemplativa.

los laicos(cas), como reflejo de la obra de Dios en nuestras instituciones.

- Vivir la coherencia del testimonio de vida.
- Descubrir en la niñez y en la juventud una fuerza capaz de renovar la Iglesia.
- Se valora la presencia de los religiosos mayores en los programas.
- La espiritualidad como principio transformador de la realidad.
- En sintonía con la iglesia oficial, los amigonianos ofrecemos acogida incondicional.

### 3.1 Puntos fuertes – (Lo que va bien)

Los laicos son un gran valor en la práctica de nuestra misión amigoniana y aportan también, y de forma especial, innovación.

Hemos aceptado ya que ni somos los mejores ni los únicos dedicados a la educación y reeducación de los jóvenes. Nuestro campo es vasto.

Los religiosos mayores son un tesoro para aquellas presencias en que se encuentran.

Con los religiosos amigonianos, los laicos se pueden comunicar hoy en día al mismo “nivel de los ojos”. Todos son acogidos y bienvenidos.

La misión aporta momentos gratificantes a los religiosos, tanto en el trabajo con los jóvenes, como en la colaboración con los laicos.

La creación de ambientes sanos, la prevención y denuncia de los abusos, etc. hacen parte del actuar pedagógico. Actualmente hay mayor conciencia de que el camino es largo y que apenas lo hemos iniciado.

### 3.2 Desafíos y retos – (Lo que nos duele)

Las respuestas de los laicos expresan una profunda preocupación e identificación con nuestra misión. Ellos afirman lo importante que es el presente, lo vivencial, lo encarnado y concreto.

Las respuestas de los religiosos se quedaron a un nivel más técnico, centrado en la preocupación por el ambiente sano.

Es inaplazable la creación y aplicación de la propuesta de una especie de *test* para poder evaluar nuestras presencias, visitándolas a través de una comisión (¿un actualizado Misap u otro organismo de nueva creación?), que confiera el certificado de idoneidad pedagógica amigoniana a instituciones y programas, aplicando los criterios establecidos de identidad y autenticidad propia. A ello ayudará el cumplimiento del mandato capitular sobre la elaboración de un “Manual de la pedagogía amigoniana” que contribuya especialmente, a devolver el alma, el sentimiento educativo propio a la misión.

La fidelidad a nuestra espiritualidad, con Jesús Buen Pastor, debe ser la base de nuestra vida. Somos buenos trabajadores, pero ¿damos testimonio del amor de Cristo?

No se ha cuidado lo suficiente la formación de los religiosos para la misión, incidiendo al unísono tanto en el crecimiento espiritual, humano y pedagógico

Es urgente realizar una buena gestión del conocimiento amigoniano, tanto en el ámbito espiritual como en el pedagógico. Para ello hay que emplear, entre otros variados medios, la tecnología, la formación digital... ¿Qué diría la inteligencia artificial a nuestras preguntas? ¿Cómo tener una presencia significativa en nuestros programas?

Los laicos se sienten identificados con el ser amigonianos, pero hay que clarificar su rol en relación con los religiosos. Se debe reflexionar sobre la identidad de los dos roles y sobre el tema de la misión. ¿Tenemos una misión? ¿Es el Espíritu Santo el que envía mensajeros para realizar su misión? ¿Cómo deberían ser nuestras instituciones? Hay muchas voces que piden que los religiosos estén con la gente y salgan de las oficinas.

Las instituciones han de ser gestionadas con criterios de empresa, pero ¿qué rol deberían tener los religiosos en este contexto?

¿Cómo integrar a los laicos de una manera armónica, tanto profesional como afectivamente? ¿Cómo conseguir la “circularidad” entre religiosos y laicos, si los religiosos estamos cada vez menos presentes? ¿Cómo acompañar y supervisar nuestras obras?

Una cosa es la prevención y protección, y otra cosa es también la justicia y el reconocimiento de las faltas en nuestra historia y en nuestra estructura. Como institución hemos fallado, no hemos puesto, a menudo, el interés del niño en el primer puesto, sino el de la institución. Admitir nuestros fallos, reconocerlos, ponerles nombre. Es imprescindible ser críticos con nuestra realidad histórica y actual.

También hay que pedir perdón por las veces que hemos usado medios violentos en el ejercicio de nuestra misión o que hemos usado menores para nuestros intereses. Tenemos que aceptar a los hermanos que han fallado en esta o en otras cuestiones, sin dejar por ello de ser críticos con la realidad de los hechos y sin dejar de proponer para quien ha fallado terapias de superación y mejora. La aceptación de los fallos es sanadora para el trasgresor y puede constituir para él una nueva oportunidad en su actuar pedagógico.

Debemos plantearnos también: cómo cuidar, crear instituciones, que tengan como prioridad a los menores.

### 3.3 *Nuestros sueños*

- Llevamos tiempo hablando de nuevas formas. Irán apareciendo durante el caminar, pero debemos abrir nuevos espacios para formarnos para los tiempos nuevos. El concepto de la “delincuencia juvenil” no debería ser el único válido en nuestra misión. Es vital actualizar aspectos como la comunicación, los conceptos, las comunidades.
- Hay que tener cuidado con los puestos de poder. El buscarlos es uno de los tristes resultados de la clericalización de la Congregación. No podemos olvidar el valor de la presencia. No hay que pensar que el director vale más que el educador. Es más importante que cada amigoniano, sea laico o religioso, pueda desarrollarse como persona y se sienta realizado y valorado, que pueda vivir su misión con entusiasmo y autenticidad.
- Espiritualidad y pedagogía tienen que ir de la mano. Ambos ámbitos, perfectamente compenetrados y sintonizados, tienen la virtud de ir transformando a los seres humanos y a la sociedad. Misión sin carisma sería una pedagogía sin alma. Necesitamos formas que garanticen la identidad amigoniana y a la vez necesitamos modernizar nuestra misión, salvando la pedagogía de la presencia y los valores que la hacen realmente posible.

## Solidaridad y economía

**Punto de iluminación:** *Absorbidos, o no, por la dinámica del dinero y del poder*

En la cultura occidental, el valor de lo material está en auge, ya que cada vez más, todos los aspectos de la vida se miden con criterios económicos, aunque también es verdad que cualquier iniciativa pedagógica o social no va adelante sin recursos económicos y gestionada por una buena administración.

Hay que saber combinar la realidad socioeconómica con la orientación de nuestro voto de pobreza que nos lleva al desapego de lo material y transitorio y nos llama a la gratitud, dando gratis lo que gratis hemos recibido. En el amor no se calcula, el Dios de la vida nos cuida con abundancia. Desde estos puntos de fe hemos de afrontar las incongruencias en la gestión de obras y las relacionadas con bien común.

La crisis ambiental producida, entre otras causas, por modelos de gestión materialista, requiere, para iniciar y ofrecer una eficaz solución, solidaridad mundial y visión humana y humanista de la naturaleza. Las raíces franciscanas nos conectan con los valores de la ecología y nos retan a vivirlos en nuestras casas e instituciones, comprometiéndonos al unísono en ello, religiosos y miembros todos de la familia amigoniana.

TEMA	EJE	APORTES QUE COINCIDEN	APORTES PROPIOS		
			LAICOS	RELIGIOSOS	COMUNIDADES
SOLIDARIDAD Y ECONOMÍA	GESTIÓN DEL PODER	<ul style="list-style-type: none"> <li>A fin de mejorar la economía y la administración, se pide mayor justicia, mejor formación y acompañamiento de los destinados a gestionarla y un serio control de las gestiones.</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>Justicia en el trabajo y retribución justa.</li> <li>Favorecer el trabajo en red con otras entidades.</li> <li>Usar las nuevas tecnologías para socializar mejor la riqueza de la pedagogía amigoniana.</li> <li>Continuar con los impulsos del Camino Sinodal Amigoniano, difundiendo mayor información sobre este tema y llevándolos efectivamente a la práctica.</li> <li>Organizar eventos benéficos, a fin de poder llegar a más población necesitada con nuestros programas.</li> <li>Se sueña con más bienhechores para ampliar nuestras presencias.</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>Recordar que los recursos humanos y materiales están al servicio de la misión.</li> <li>La transparencia debe ser característica en nuestra administración.</li> </ul> <p>Para una administración más sana y transparente se sugiere:</p> <ul style="list-style-type: none"> <li>Denunciar los abusos de poder y usufructos personales.</li> <li>Control en la ejecución de los presupuestos.</li> <li>Diálogos comunitarios sobre los gastos.</li> <li>Formación constante en administración.</li> <li>Equipos profesionales en la administración.</li> <li>Creer en corresponsabilidad.</li> <li>Mayor acompañamiento en este tema por parte de los gobiernos, por medio de auditoría y rendición de cuentas.</li> <li>Para vivir la autenticidad evangélica en la administración de bienes lo más importante es: transparencia, responsabilidad, honestidad, integridad, solidaridad, cuidado del bien común y una vida sencilla.</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>Creando y respetando los vínculos sanos en el ambiente laboral.</li> <li>Promover los valores franciscanos: servicio, fraternidad, amabilidad, cuidado y paz.</li> <li>Hacer una buena selección de superiores, directores y administradores, evitando las rivalidades y abusos de poder.</li> <li>Mejorar la formación en temas como la administración y el liderazgo.</li> <li>Existen actitudes egoístas en las que se busca el propio interés y se constata cuánto cuesta pasar del yo al nosotros.</li> <li>Para crecer en autenticidad evangélica es importante, la integridad, transparencia, honestidad, apertura a compartir y a colaborar con el bien común, conscientes de lo que se tiene y atentos un consumismo exagerado.</li> <li>Cuidar el bien común, siendo transparentes y realizando los</li> </ul>
	AUTENTICIDAD EVANGÉLICA				

<b>FELICIDAD, LA BELLEZA Y REALIZACIÓN PERSONAL</b>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Fomentar la vivencia de valores y cualidades que enriquezcan la administración de bienes</li> <li>• Aprender a gestionar mejor, intercambiar y potenciar los recursos ya existentes desde nuestra identidad carismática.</li> <li>• Crecer en el compartir tanto de bienes materiales, como espirituales.</li> <li>• Virtudes importantes en la economía son: humildad, sencillez, responsabilidad, amistad.</li> <li>• Definir mejor los roles y responsabilidades entre religiosos y laicos.</li> <li>• Favorecer procesos en que los dones de todos sean puestos al servicio de los proyectos.</li> <li>• Conviene aclarar la relación de los amigonianos y la jerarquía de la iglesia universal, ¿Cómo afecta a los religiosos la crisis de la Iglesia?</li> <li>• Adaptabilidad a la hora de escuchar al Espíritu Santo, sensibilidad al contexto.</li> </ul>	<p>Para hacer crecer los talentos que cada uno posee, se ve conveniente:</p> <ul style="list-style-type: none"> <li>▪ Reconocer las cualidades y dones de cada hermano,</li> <li>▪ posibilitar el desarrollo personal,</li> <li>▪ reconocer el valor que tiene cada persona,</li> <li>▪ facilitar una formación personalizada,</li> <li>▪ descubrir el espíritu de Dios que se manifiesta en cada uno.</li> </ul> <p>necesarios análisis para crear proyectos auto sostenibles.</p>
<b>CONSAGRACIÓN Y DIOS</b>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Favorecer procesos en que los dones de todos sean puestos al servicio de los proyectos.</li> <li>• Conviene aclarar la relación de los amigonianos y la jerarquía de la iglesia universal, ¿Cómo afecta a los religiosos la crisis de la Iglesia?</li> <li>• Adaptabilidad a la hora de escuchar al Espíritu Santo, sensibilidad al contexto.</li> </ul>	<p>Para que nuestras organizaciones den mayor testimonio de Dios, se subraya la necesidad de:</p> <ul style="list-style-type: none"> <li>▪ Vivir con autenticidad el propio ser franciscano,</li> <li>▪ administrar nuestros bienes de manera íntegra,</li> <li>▪ tener el bien común como valor supremo,</li> <li>▪ vivir lo más auténticamente posible el consejo evangélico de la pobreza.</li> </ul>

#### 4.1 Puntos fuertes – (Lo que va bien)

Los laicos tienen competencias en el campo administrativo y buenas virtudes para el trabajo en equipo.

Se debe continuar el camino sinodal y el compartir entre religiosos y laicos.

#### 4.2 Desafíos y retos – (Lo que nos duele)

Se percibe mucha diferencia entre las respuestas de los laicos con las de los religiosos, lo que, en parte, se entiende, considerando el punto de vista diferente. Los religiosos son los patronos, los propietarios, los directores de los programas. Muchos de los laicos son empleados y dependientes nuestros, y esto les dificulta a hablar libremente.

Se percibe que los laicos están más comprometidos, y son, en principio, en esto más honestos pidiendo más responsabilidad en todo y un mejor rendimiento de cuentas. Los religiosos parecen un tanto incongruentes, solamente el 30 % ven en la denuncia de posibles abusos de poder un camino para el crecimiento del bien común. Aún aparece el que administra el dinero como si fuese el propietario.

Los laicos, por justicia y equidad, han de tener un salario justo. Los religiosos tenemos que entender que el dinero no es nuestro, es para nuestros muchachos y para las necesidades de la Congregación, especialmente para la atención de los mayores y la formación de los que comienzan.

La tendencia a personalizar las propiedades: mi carro, mi casa, mi dinero, ... son expresiones que muestran, que no hemos entendido lo que significa el bien común. Debemos aprender de la historia: la economía no puede estar en las manos de uno solo, hace falta un equipo, que controle e informe.

Gran parte del malestar existente en la gestión económica está relacionado con el apoyo económico que actualmente se está dando a las propias familias necesitadas. Y este malestar necesita ser afrontado por la Congregación con una respuesta clara y justa.

La mala gestión y corrupción que se está dando en algunas realidades nos lleva a la pregunta: ¿cómo iniciar y provocar procesos de conversión hacia una mayor coherencia y transparencia?

Necesitamos profundizar más en los conceptos de la autoridad como servicio (sin favoritismos ni abusos), de la solidaridad (estamos para compartir, no para competir), y de la justicia (sueldos equitativos). En el marco de las instituciones es donde se dan la mayoría de los casos de abusos de poder económico. Necesitamos una renovación de actitud, creando una nueva cultura institucional amigoniana, basada en la solidaridad y la fraternidad. Si en nuestras comunidades religiosas somos capaces de vivir relaciones sanas y de cuidado mutuo, los beneficios redundarán en nuestras instituciones.

En los tiempos actuales, se necesita buena cualificación, formación y preparación para administrar bien. Con una buena administración, se podrían multiplicar los recursos para nuevas iniciativas. Por desgracia, aún se aprecian actitudes muy “domésticas” entre los religiosos y la no transparencia abre las puertas al abuso de poder por parte de quien tiene a su cargo la economía. Necesitamos un ente, a lo mejor externo, que nos regule y supervise. Desde el mismo Consejo General se deberían confrontar los casos de injusticia.

Se hace necesario, además, profundizar en los valores del Evangelio y de la vida consagrada en el tema económico, educando nuestras conciencias en el bien común.

Por otra parte, la economía es también reflejo de nuestras relaciones fraternas. Cuando en una comunidad hay un ambiente sereno y fraterno, no se da tanta importancia a las competencias, ni se preocupa el religioso de esconder sus haberes, ni se mira solamente para el propio beneficio. Desde este clima sereno y fraterno, se pueden detectar y confrontar, además, los posibles “fantasmas” personales de poder o de dinero. Y desde este mismo clima no se percibe la Congregación, como un ente que me quita lo que me corresponde, sino que se la aprecia como la solícita, justa y clara gestora de una gran comunión de bienes, donde hay más que suficiente para todos: para los mayores, los jóvenes que atendemos en nuestra misión y los formandos que comienzan.

La atención de los mayores y enfermos, por lo general, está bien garantizada; sin embargo, se ha descuidado en algunas zonas de la Congregación. Aunque en esas zonas no haya ancianos en este momento, es un signo de descuido no prever y prevenir para el tiempo de la vejez. Hace falta organizar casas de reposo en todas las demarcaciones y asegurar a todos los religiosos a tiempo y por igual, para que tengan una pensión digna al final de su vida. Es éste un signo de solidaridad. Sólo así habrá un motivo menos para buscar con ansia los puestos de poder y de buenos ingresos y se establecerá una menor dependencia de los económicos de turno.

Otro punto relacionado con la solidaridad es la atención de las familiares de los religiosos en tiempos de crisis. Nos falta una regulación clara y transparente, en la que puedan confiar todos.

Rendir cuentas debe formar parte de todo convenio o proyecto. Antes, pues, de dar inicio a una nueva etapa, se han de arreglar clarificar cuentas, tanto legal como moralmente.

### 4.3 *Nuestros sueños*

- Soñamos con una economía solidaria, con procesos administrativos transparentes y bien organizados. Entonces nuestra acción tendrá efecto multiplicador, llegando a más niños y jóvenes.
- Queremos vivir la pobreza franciscana con radicalidad, autenticidad y alegría, como un camino de libertad y de confianza plena en el Señor.
- Y queremos también que el bien común sea verdaderamente visto como un verdadero bien, porque es de todos y es la base material de nuestro apostolado. Y que jamás sea visto como una amenaza de la libertad personal. Entonces nuestros bienes serán realmente expresión de nuestra solidaridad con los jóvenes desfavorecidos.

## Los laicos en la familia amigoniana

**Punto de iluminación:** *Juntos como hermanas y hermanos*

Ha llegado el momento de poner en práctica la misión compartida, de la que estamos hablando hace tiempo. Durante el camino sinodal hemos estado más atentos a oír la voz de los laicos, que quieren ser escuchados y participar plenamente del carisma amigoniano. El poder seguir atendiendo a tantos niños, niñas y adolescentes -con calidad pedagógica-, a pesar de la notable baja demográfica de los religiosos, es uno de los frutos de la misión compartida.

Sin embargo, no faltan, en este mismo contexto de la misión compartida, preguntas, desilusiones y heridas del pasado. Los religiosos hemos pecado de clericalismo y autoritarismo. Las voces que venían de abajo no han sido escuchadas, pues se consideraba que el diálogo con empleados y voluntarios no debía de ser al mismo nivel.

En la nueva forma de relación surgen algunas preguntas: ¿Cómo gestionar el poder en la familia amigoniana? ¿Cómo se distribuyen las tareas y los roles y cuál es el salario justo? Más allá del trabajo, de la fe y de la vida, ¿hay algo más que compartir? ¿Qué espacio damos al Espíritu Santo para que nos inspire nuevas formas de compartir la vida y la misión amigonianas?

TEMA	EJE	APORTES QUE COINCIDEN	APORTES PROPIOS		
			LAICOS	RELIGIOSOS	COMUNIDADES
EL PAPEL DE LOS LAICOS EN LA FAMILIA AMIGONIANA	GESTIÓN DEL PODER	<ul style="list-style-type: none"> <li>Se percibe un deseo común de crecer, caminar y formarse juntos.</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>Reconocimiento de la falta de compromiso por parte de algunos laicos.</li> <li>Vivir la sinodalidad como un constante diálogo y movimiento, que promueva la integridad y unidad de la familia amigoniana.</li> <li>Incluir de modo intencional y sistemático la voz femenina, dándole una participación más activa y real, e integrando en la medida de lo posible a las religiosas terciarias capuchinas.</li> <li>Hay deseo de expandir el carisma amigoniano a las familias de los usuarios de nuestros programas.</li> <li>Se valora la acogida incondicional independientemente de la diversidad cultural o sexual.</li> <li>Es necesario elaborar propuestas que favorezcan el sentido de pertenencia y compromiso de los laicos.</li> <li>Invitación a perder miedos, afrontar realidades y salir adelante.</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>Se pretende dar más protagonismo a los laicos(cas) dentro de nuestras obras, para poner en práctica nuevas ideas, dando participación en la dirección y en los espacios formativos.</li> <li>Los religiosos necesitan de formación de cara al trabajo conjunto con los laicos(cas), para así cambiar la mentalidad y ver el enriquecimiento que pueden traer los laicos(cas) a nuestras obras.</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>Abrir los cargos administrativos, directivos a los laicos(cas), elaborando para ello orientaciones claras de las funciones.</li> <li>Dejar atrás la mentalidad clerical de poner a depender a los laicos de su "líder".</li> <li>Para que los laicos puedan asumir más protagonismo, debemos formarlos, involucrarlos en cargos de responsabilidad, motivarlos, acompañarlos e invitarlos a nuestra vida espiritual.</li> <li>Dar continuidad a los proyectos de misión compartida para evitar los sentimientos de desilusión.</li> </ul>

**AUTENTICIDAD  
EVANGÉLICA**

- Necesidad de diálogos intergeneracionales, incluyendo a los laicos(cas) como herederos y partícipes del carisma amigoniano en procesos de discernimiento hacia nuevos horizontes congregacionales.
- Fomentar los encuentros para conocernos más, animarnos mutuamente, crecer en la comunicación asertiva y la escucha empática.
- Replicar la experiencia sinodal en los lugares de origen.
- Apertura a los laicos(cas) ante los nuevos cambios en la sociedad.

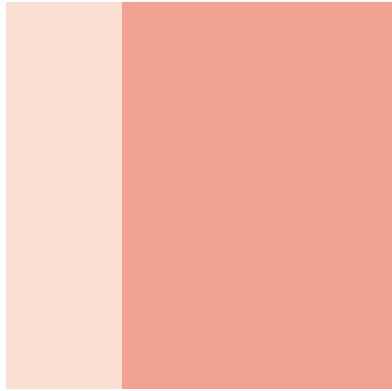
**FELICIDAD, LA  
BELLEZA Y  
REALIZACIÓN  
PERSONAL**

- Hay un deseo latente de caminar juntos, y compartir cada vez más vida y misión.
- Hacer comprender que el ayudar a los demás, es un camino de autorrealización que hace feliz y te abre a la comunión.
- El caminar juntos necesita recursos formativos, acompañamiento y ayuda mutua.
- Fomentar las relaciones entre religiosos y laicos(cas) a través del diálogo y el encuentro. En ellos debemos hablar de nuestras luces y sombras, nuestras realidades personales, comunitarias y contextuales sin miedo y con sinceridad.
- Gran deseo de ser escuchados, generar espacios de confianza, de caminar juntos, y de asumir nuevas responsabilidades y compromisos.
- Se sueña con relaciones dentro de la familia amigoniana que permitan una participación activa en la organización y dirección de nuestras obras.
- Algunos desean compartir la vida.
- Escuchar más a los laicos(cas) y hacerlos partícipes en las decisiones, reconociendo que los proyectos pertenecen a todos.
- Vida y misión entre laicos(cas) y religiosos con sus respectivos estilos de vida.
- Existe el sueño de llegar a alguna comunidad amigoniana en diversidad, con solteros(as), matrimonios, religiosos.

**CONSAGRACIÓN  
Y DIOS**

- Importancia de la inteligencia colectiva para comprender el ser laical y el ser religioso amigoniano.
- Solo una reflexión humilde compartida, intercultural e intergeneracional permitirá el nacimiento de una nueva identidad amigoniana.
- Dar importancia a la opinión de los niños y jóvenes.
- Conocer más la realidad de los religiosos.
- Aprovechar lo cotidiano para despertar el interés por la presencia de Dios.
- Formar a los laicos para que puedan ser líderes en momentos de oración y liturgia.





- Fomentar el espíritu de comunión dentro de la celebración de la eucaristía.
- Dar importancia a la oración, compartir las reflexiones bíblicas y dar espacio a la Palabra de Dios.

### 5.1 Puntos fuertes – (Lo que va bien)

Podemos estar orgullosos de nuestros laicos: son comprometidos, bien formados y quieren formarse más, están identificados con nuestro carisma y dispuestos a asumir responsabilidad. En ellos se respira vitalidad y entusiasmo, son un verdadero regalo para la Congregación. Nos pueden ayudar a convertirnos y ser más auténticos como consagrados.

La mayoría de los religiosos ve factible y desea un caminar junto a los laicos, distinguiendo los roles y forma de vida de cada uno.

Ya hemos hecho un largo camino juntos religiosos y laicos y hemos avanzado en la misión compartida. En general hay apertura entre las dos realidades –vida consagrada y vida laical- hacia un futuro nuevo y de mayor cooperación y unión.

### 5.2 Desafíos y retos – (Lo que nos duele)

Entre algunos religiosos hay todavía resistencias, miedos y exclusión, también hay que admitir que es una cuestión de generaciones, que se han formado en un fuerte ideal conventual. Esos miedos hay que tomarlos en serio y trabajarlos: ¿de dónde vienen? Solamente se pueden ir disminuyendo con nuevas y buenas experiencias.

Pudiera dar la impresión de que los que no quieren colaborar con los laicos pretenden esconder la propia debilidad e incoherencia. El tema es delicado, puede traer división entre los que están a favor y contrarios a la misión y vida compartidas. Las divisiones entre los religiosos las proyectamos también a los laicos: “estos laicos son de este fraile, éstos de ese otro ...” Así repetimos con los laicos los males que hay entre nosotros.

Por eso, antes de profundizar la relación con los laicos tenemos que hacer “nuestros deberes”: dejar el clericalismo, los juegos de poder, los abusos, las divisiones y fomentar las relaciones sanas. Todos tenemos que entender que la familia amigoniana no es clerical ni laical, sino que en ella todos tienen la misma dignidad de bautizados e hijos de Dios. Sólo así podremos crecer en confianza mutua, y estaremos en disposición para de verdad compartir carisma, la misión y la vida, comenzando a compartir la oración y la fe.

El tema de la formación es central. Lo remarcan muchos participantes del camino sinodal. Tanto religiosos como laicos necesitamos una buena base para poder caminar juntos. Quizá un congreso o encuentro internacional con el tema de la misión compartida y familia carismática nos daría una buena base teórica y carismática. A los religiosos jóvenes les debemos formar desde ya en esos principios. La práctica de vivir voluntarios en una comunidad religiosa puede ser una gran ayuda para quitar prejuicios y miedos. Desde esas experiencias conviene diseñar itinerarios formativos juntos para laicos y religiosos en lo amigoniano, que sean integrales, basados en la “ciencia del corazón humano”.

En un paso más, se debe discernir cómo poder vivir más y mejor la participación y el liderazgo de los laicos, delineando bien los roles, dependiendo también de cada lugar y cultura.

### 5.3 Nuestros sueños

- En cada lugar amigoniano, siguiendo el principio de la subsidiariedad, se deberían continuar o comenzar los diálogos sinodales, sobre cómo cooperar, orar y formarse mejor religiosos y laicos conjuntamente. En los procesos de mayor unión y comunión se debe sentir en cada lugar la presencia amigoniana, independiente de si hay religiosos o laicos. Nos debe unir lo substancial, las formas serán diversas, dependiendo de la cultura y del país donde se encuentren.

- Nos hará mucho bien incluir el elemento femenino en estos procesos, tanto de religiosas, como de laicas, como de profesionales.
- Ojalá lleguemos a “despertar la mayoría callada”, acompañando a las personas en su búsqueda de una vida más profunda y a aprovechar la vida cotidiana para despertar el interés por la presencia de Dios, hablando con más valor de la fe. Que todo esto sirva para dar pasos hacia un futuro de misión compartida con más vitalidad, en favor de los jóvenes que nos necesitan.
- El tema de la familia forma parte del carisma de nuestro P. Fundador; él, conociendo la importancia de la familia para cada niño, joven y la entera sociedad, dio a nuestras Hermanas Terciarias la Sagrada Familia como patrona y modelo.

### III. PERSPECTIVAS

Al final de este *instrumentum laboris* no queremos dejar conclusiones, porque creemos que con la *Asamblea General* en Roma no finalizará el proceso del camino sinodal amigoniano, sino que tan sólo acabamos de comenzar la renovación de nuestra familia amigoniana.

Así que invitamos a los miembros de la *Asamblea General*, y a todos los miembros de nuestra familia, a continuar el proceso de discernimiento y a dar pasos concretos hacia una nueva forma de vivir el carisma y la misión amigoniana en favor de tantos niños, niñas y jóvenes, que están esperando nuestro acompañamiento cualificado.

Proponemos seguir dialogando sobre:

- **Re humanización de las comunidades:**

Fraternidades amigonianas inspiradas en San Francisco de Asís y Luis Amigó, conformadas por religiosos hetero y homosexuales con conciencia del bien común y relaciones sanas, acompañadas por un superior como animador espiritual, que esté al servicio, desde el respeto y la sana comunicación, del proyecto de vida individual y comunitario de cada religioso.

**¿Cómo poder continuar con el proceso sinodal entre laicos y religiosos amigonianos?  
¿Qué nos haría falta para ello?**

Religiosos creciendo en madurez humana, libertad, afectividad, maestros de las relaciones de vida en sinodalidad, con sincero sentido de pertenencia a la Congregación y siendo testigos del amor de Cristo, orientados al crecimiento integral de las personas que Dios va poniendo en nuestro camino.

**¿Cómo organizar y mejorar la formación sobre la identidad, carisma y pedagogía amigonianas, incluyendo laicos y religiosos?**

**¿Cómo profundizar en los conceptos e ideales del laicado amigoniano y de la familia carismática amigoniana?**

**¿Cómo podría ser un nuevo liderazgo dentro de nuestra familia amigoniana? ¿Qué estructuras organizativas serían más conveniente?**

- **Formación de los agentes de la pedagogía y de la evangelización:**

Religiosos y laicos unidos por relaciones circulares, trabajando en equipo, viviendo el carisma amigoniano, actualizando los contenidos de la Pedagogía Amigoniana al Siglo XXI.

**¿Cómo incluir mejor a los jóvenes, tanto de nuestros centros como de nuestra pastoral juvenil, en nuestros procesos de discernimiento?**

*Armonía entre presencias, funciones y servicio:* Vida fraterna medida por relaciones circulares y menos conventuales que permitan la búsqueda de la felicidad y el sentido de vida.

**¿Cómo mejorar nuestras relaciones interpersonales en todos los aspectos?**

- **Promoción del ambiente sano y cuidado mutuo:**

Procesos a nivel Congregacional que den como resultado abordar las diferentes clases de abusos con sentido de compasión, viendo en el otro a mi hermano y con actitud de perdón y sanación, pero al mismo tiempo de ayuda para que reflexione y pueda enderezar su camino

¿Cómo vivir una espiritualidad más adulta, no basada en el cumplimiento de devociones, sino en una personalización de la fe y un compartir de experiencias existenciales?

- **Administración y economía transparentes y tecnificadas:**

A nivel Congregacional una adecuada y técnica administración que dé como resultado una economía sólida y transparente, que sea garante de una distribución más justa y equitativa en la atención de los religiosos y en la ayuda a sus familias.